AMBIENTE

MARÍA EUGENIA GIL BEROES
ambiente@talcualdigital.com

GHANDI: "NO HAY CAMINO PARA LA PAZ, LA PAZ ES EL CAMINO"

El hábitat violentado

- Hacemos un llamado al reconocimiento del otro como igual, a respetar y a valorar la vida
- La polarización "invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos sociopolíticos"

Seguimos de luto por Venezuela. Nos duele Venezuela, nos duelen todos los muertos, porque nos importa la vida. La vida en todas sus manifestaciones, sus relaciones, capacidades y posibilidades. Hoy, aquí, el valor de la vida varía. Para algunos la vida, especialmente la vida del otro, es simplemente un recurso natural que puede ser utilizado para la obtención de algún beneficio particular, generalmente dinero y/o poder. Esa utilización implica un no reconocimiento, ¡que no desconocimiento! del otro como igual. Así es cómo, cuándo y dónde comienza la violencia. El hábitat urbano es el escenario donde el no reconocimiento, la violencia, causa su mayor notoriedad o publicidad. Lo que ocurre en este hábitat es igual a lo que ocurre en los demás, incluso en aquellos poco o no intervenidos, simplemente porque el fundamento del pensamiento y consecuentemente la forma de vivir es la utilización de todo lo que esté al alcance para el beneficio particular. Baste recordar todos los hábitats destruidos, depredados y ya entregados a depredaciones futuras por y/o con el visto bueno del régimen en la insaciable búsqueda de: petróleo, ¡Oro Oro Oro! (*TalCual* pag de ambiente 03-09-2012), Carbón (*TalCual* pag de ambiente 03-02-2014), a costa de la destrucción de cualquier manifestación de vida.

CONVIVENCIA QUEBRADA

En el hábitat urbano es necesario que existan acuerdos básicos que todos respetemos. Lo que podríamos llamar "normas de convivencia". Nuestro acuerdo social por excelencia es la Constitución, que en estos momentos y por la misma razón expuesta en el párrafo anterior, se encuentra en terapia intensiva. Es imposible una convivencia pacífica si cada quien hace lo que quiere. Con la pérdida de las normas, se pierden las instituciones y con ellas se pierden los espacios para la convivencia de los ciudadanos, se pierden los diversos hábitats, se pierde el país. Una de las consecuencias mas graves es la inseguridad, el miedo y la desconfianza que se ha apoderado de todo el territorio. En el interior también la inseguridad se manifiesta: los secuestros, las vacunas, las expropiaciones, son los ejemplos más comunes. En las ciudades Desde el 12F la GN, el Sebin y la Policía Nacional se han encargado de aclarar cualquier duda al respecto. Las consecuencias son muchas y múltiples. Hay daños y pérdidas irrecuperables como las de jóvenes muertos, alteración de la relaciones familiares, afectivas, laborales, comunitarias y en su articulo "Polarización, ambiente y convivencia" publicado en este espacio el 09-09-2007, Mireya Lozada explica que la polarización: "Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos sociopolíticos: exclusión, pobreza, desempleo, corrupción, agotamiento del modelo político tradicional, por ejemplo. Y además "Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales".

LA PAZ ES EL CAMINO

La quema de cauchos, bolsas de desechos sólidos, genera, entre otras cosas, además del sucio, emisiones de dioxinas: el cancerígeno sintético mas agresivo hasta ahora conocido, ubicado dentro del Convenio de Estocolmo como un Contaminante Orgánico Persistente; un particulado en cenizas y gases de efecto invernadero. Los gases lacrimógenos, dependiendo de su composición, por lo general contienen cloro. Todos esos ingredientes son nocivos para nuestro salud y van a formar parte de la única atmósfera que tiene el planeta, unos pueden degradarse y a otros les lleva un tiempo muy largo dejar de perjudicar la vida en el planeta. Por lo tanto, es urgente, la suspensión de la violencia, detener las muertes innecesarias y el reconocimiento del otro como igual, de lo contrario "no tendremos Patria". "No hay camino para la paz, la paz es el camino": Mohandas Karamchand Ghandi.